

Coaching ontológico y escritura literaria

Axon Training

Grupo a distancia 145

Certificación de Coaching Ontológico

Lanfranchi María Inés 02/2018

Agradecimientos

Agradezco a mis profesores de Coaching Ontológico la Lic. Claudia Verónica Kleidermacher y el Prof. Paul Felman D'Jallad por su constante motivación y empuje para que desarrollemos al máximo nuestras posibilidades personales.

A Axon Training por desarrollar una práctica virtual que me permitió acceder a la formación de Coaching Ontológico desde la provincia de San Luis.

A los amigos que hicieron posible esta formación desde cuestiones formales y económicas, por la confianza y asistencia en el coloquio y propiciar mis prácticas de conversación.

A Liliana Bodoc, Maestra de vida, quien me enseñó a hacer metáfora. La tesis que la cita fue terminada el día de su muerte. Ella perdura aquí.

A mis hijos, seres mágicos que me acompañan en casa desafío, por las largas conversaciones sobre aspectos relacionales y personales que abrevé en la formación, por sus consejos y charlas cargados de contenido ontológico.

A la vida y a mí misma, por darme la oportunidad de ser quien soy.

Índice

1.- Introducción	Pág. 5
2.- Desarrollo de la hipótesis	
ESCRIBIR UN LIBRO ES UN ACTO ONTOLÓGICO.....	Pág. 7
2.1.- ¿Qué pasa con el escritor?	Pág. 8
2.2. ¿Qué pasa con el lector?	Pág. 12
2.3.- Atravesamiento por distinciones del coaching	Pág. 14
2.3.1.- Establecer un acuerdo	
(distinción y competencia del ICF)	Pág. 14
2.3.2.- Establecer confianza e intimidad con el aspirante	
(distinción y competencia del ICF)	Pág.15
2.3.3.- Presencia del tutor	
(distinción y competencia de ICF presencia del coach) Pág.	15
2.3.4.- La escucha activa	
(distinción y competencia del ICF)	Pág. 16
2.3.5.- Comunicación directa y habla responsable – algunas acepciones lingüísticas ((distinción y competencia del ICF)	Pág. 18

2.3.6.- Modelo Comunicacional	Pág. 19
2.3.7.- El quiebre (distinción de coaching)	Pág. 20
2.3.8.- Relaciones (distinción de coaching)	Pág. 21
2.3.9.- La excelencia (distinción de coaching)	Pág. 22
3.- Confirmación de la Hipótesis	Pág. 23
3.1.- Conclusiones	Pág. 23
4.- Referencias bibliográficas	Pág. 24
5.- Apéndice	Pág. 25

1.- Introducción

Mi formación como coaching ontológico se inició gracias a un rol que sostengo como escritora y que consiste en acompañar a personas en procesos literarios personales.

Su denominación técnica es “Tutoría de obras en progreso” y consiste en ofrecer un espacio que se dibuja desde una idea literaria y finaliza en libro de autoría propia.

En los procesos que he acompañado, sin formación ontológica, observé que los escritores noveles se miran a sí mismos en el reflejo de la propia voz y transitan el camino de colocarse en un lugar diferente, suben a lo alto de la colina de la vida y desde allí miran caminos alternativos.

La escritura es palabra, la palabra es voz y la voz es lenguaje. Escritas estas palabras, planteo mi HIPOTESIS:

ESCRIBIR UN LIBRO ES UN ACTO ONTOLÓGICO.

Asimismo, luego de la descripción del proceso de ontológico del escritor, realizaré una breve descripción acerca de los efectos que tiene, la obra, para el lector. Considerando que muchas veces al escribir posibilitamos identificaciones con los personajes que hace que la persona que lee encuentre un camino de transformación personal al finalizar la obra. Considero que un libro es una obra de arte cuando el lector también sale diferente a como entró en el texto.

La metodología de trabajo es una Tesis Monográfica, que se me ha estructurado como un ensayo personal acerca de mi ejercicio profesional con escritores nobeles que se han acercado para escribir su libro.

El marco teórico que he utilizado es el libro "Otología del Lenguaje" de Rafael Echeverría y Material teórico aportado por Axon Teining, Notas de trabajo de Liliana Bodoc, el clásico Alicia en el País de las maravillas, recorte de los escritores con los que he trabajado. Ellos y sus obras son: Sandra Michelli con "Bienvenido Cáncer", Lorena Lara con "Libre de Grasa", Joshua Randazo con "A Sangre y Fuego" y Natalia Iglesias con "Una Segunda Oportunidad".

2.- Desarrollo de la hipótesis

Los acontecimientos que acompañaron la vida de una persona lo constituyeron en el ser que es hoy. Un hoy que sigue juntando piedras y barro para construir la morada. Un hoy que diseña el lugar y modifica los espacios iniciales donde descansamos en la intimidad de la noche.

Si a lo largo de la historia nuestras nociones de sabiduría, convivencia y educación van cambiando también lo hace nuestro refugio más íntimo, el lugar donde pensamos en nosotros mismos y el mundo.

Si leemos a Echeverría sabemos que el lenguaje es generativo acto que se agudiza cuando una persona se dispone a escribir un libro. Genera, construye su interioridad, su universo desde el discurrir de la palabra propia, sin censura, encontrándose en su discurso con las luces y las sobras lingüísticas, entre las que están con sus juicios limitantes. Cuando se escribe no hay conversaciones con otros, solo con uno mismo y en esa intimidad es posible romper paradigmas y escribir una nueva historia.

Quien acompaña este proceso en el rol de **tutor** (así será llamado de aquí en más quien acompaña el proceso de escritura) tiene que respetar absolutamente este camino. Dejar que el otro se encuentre con la incomodidad de la angustia y el deseo de transitar otro sendero lingüístico.

La emocionalidad es una herramienta de trabajo fundamental. Crea universos nuevos que, en la literatura, le permite al **autor** (así será llamado de aquí en más quien ejerza el rol de aspirante a escritor) transitar por emociones que en la vida real no se permite explorar. Los personajes son soporte de proyecciones que caminan, deciden, hacen, se equivocan y aprenden, o no. Generalmente es más económico, rico y

transformador hacerles transitar los caminos que deseáramos recorrer nosotros, las emociones que queremos experimentar y escribir las consecuencias de cada acto.

2.1.- ¿Qué pasa con el escritor?

Por ello digo y sostengo que escribir es un acto ontológico. El autor no es el mismo después de escribir un texto literario. Para ir un poco más al detalle de la hipótesis que me convoca diría que es una manera de entrar en los significados de las palabras que los han constituido hasta ese momento.

¿Quién tiene el poder del discurso cuando se escribe?

El autor. Por diferentes creencias sociales suele considerarse que el poder arrastra una ética negativa o un lugar donde no es conveniente estar. Pero hay muchos poderes casi como estrellas en el cielo y podemos pensar que una arista de ese poder es el que tenemos con nuestras propias vidas. Si omitimos ese aspecto nos degradamos y la dejamos a merced de los demás que, sí ejercen el poder, ahora sobre mí. Pero al escribir en la intimidad de un cuarto con llave, donde no entro más que yo y mi discurso, comienzo a ejercer un poder sobre la voz, la palabra y la obra.

Se trata de la potestad de la verdad, aquella verdad que trasciende a la persona y que se encuentra en la absoluta quietud del ser, más allá de sí mismo, tejiendo significados que fluyen de los lugares más remotos de las verdades personales, familiares y universales.

Posiblemente los que escribimos deseamos la salvación del alma humana a través de la verdad que nace de la pluma. Verdad que en ocasiones es acallada por el sufrimiento y las limitaciones puestas por nosotros y los demás. Con ese acto legitimamos la invocación de la verdad donde el **autor** emerge como un ser diferente, legítimo y

autónomo. Allí descubrimos y sentimos que tenemos el poder de nuestra verdad sin restricciones ni ejercicio de verdades absolutas que coartan la libertad de expresión.

El escritor se constituye como observador de su propia vida, de su propia verdad y de su cambio de paradigma. Por lo tanto, el poder no está afuera apuntándonos con el dedo, sino que está dentro del que escribe atravesado por un lenguaje.

El **autor** se pregunta... ¿Y por qué no? ... y esa pregunta es una distinción lingüística. A medida que avanza el texto nos vamos encontrando con interrogantes que podemos contestar, y si hay respuesta se constituye la distinción. Sobre lo que no distinguimos no podemos preguntar, por lo tanto, no podemos escribir.

Quien construye un verosímil para un personaje es porque ya tiene una distinción articulada en su campo lingüístico. Y construir distinciones nos posiciona en diferentes lugares como observador.

El lenguaje es acción y por lo tanto fuente de poder. Nuestras distinciones nos constituyen en observadores diferentes y de acuerdo al tipo de observador que seamos nuestras posibilidades de acción serán distintas.

Entonces puedo decir que al escribir construyendo un verosímil y el lector nos lee y cuando nos cree estamos ejerciendo “el poder de la palabra” imponiendo la propia. El que la cree acepta vivir nuestra fantasía. Acepta someterse a nuestra palabra escrita.

Esteban Echeverría habla de “la narrativa” como tejidos lingüísticos interpretativos que procuran generar sentido y establecen relaciones entre las entidades (los personajes), las acciones (sus actos) y los eventos (sus acontecimientos) de su mundo de experiencias. Según el tipo de narrativas que sostenemos nuestras posibilidades de acción serán diferentes. Qué mejor lugar entonces para trabajar nuestro cambio de observador desde un lugar diferente particularmente cuando los eventos con los que se encuentran los personajes son absolutamente diferentes a nuestras realidades como persona.

Por ejemplo - Un Sacerdote Comechingón dijo:

Sabemos porque nuestros Dioses nos lo han dicho.

Nos despiertan cada noche mientras las mujeres tiemblan en la madrugada.

El sol no entibia, las estrellas se esconden, las raíces se hunden en primavera.

Muchos de nosotros pereceremos, otros seremos llevados al hoyo de la tristeza y viviremos con la escarcha de la humedad en la nuca.

Por ello decidí que es tiempo de siembra, desde hoy somos viento que esparce semillas de saber, dejaremos nuestro susurro a cada planta, nuestras costumbres serán recordadas por la memoria de nuestras raíces.

Nos ocultaremos en cada grieta que encontremos, en la falla de la roca, en la corteza del chañar, en la línea que nos une con el sin tiempo y habitaremos en la eternidad.

Y latiremos en la sombra, será nuestro vibrar el que los despierte en la madrugada, nos buscarán en el eco infinito de lo "hoy dicho", seremos invisibles a sus ojos y predecibles a sus almas.

Y así guardaremos nuestro mensaje y ganarán por un tiempo y nos doblegarán unos siglos y se morirán de viejos, unos se irán, otros mezclarán su sangre con la nuestra y llegará otro momento.

El de recordar, el de que cada planta regale su medicina, el de que cada estrella su pasión, el de que cada brisa su risa y surgirán las ceremonias, inspiraremos a quienes cuenten de nosotros, estaremos develando saber.

Volverán los sueños cargados de mensajes, las intuiciones con luna, y volveremos a vivir sobre esta tierra, en ellos. Nos multiplicaremos, escribirán sobre nosotros y seremos más grandes que hoy.

Así que hermanos a sembrar la invisibilidad, desde ahora, YA.

El sacerdote se bajó de la loma,
entró a su casa circular,
se sentó sobre la pared de piedra,
sintió descalzo la humedad de la tierra

y se mordió la uña del dedo índice.

María Inés Lanfranchi

En relación a este texto y haciendo referencia a mi persona como autora, nunca estuve frente a un grupo de personas haciendo una arenga minutos antes de su derrota. No obstante, las palabras del Cacique Comechingón salieron de mí, ubicándome en un lugar diferente y enlazando al pueblo con sus ideales, que también son los míos. Mientras lo escribí y cada vez que lo leo soy un Cacique Comechingón.

Cuando escribimos, el espacio de acciones posibles para ejercer el poder es universal. Tenemos todas las posibilidades de acción. Es un buen ejercicio para jugar con las universales oportunidades que tenemos en la vida. Y si consideramos que tenemos muchas posibilidades de acción nos volvemos más poderosos. Nos empoderamos en nuestra vida.

Otro aspecto de la escritura desde un punto de vista ontológico son las conversaciones de posibles acciones y conversaciones con nosotros mismos. Cuanto mayor sea el componente reflexivo de nuestras conversaciones mayor será la posibilidad de expandir lo posible, ahí reflexiono acerca de que un lector lee para vivir infinidad de experiencias. Puede ser un Vikingo, un Dios, un Sultán en medio de su Harén, una Amazona, una Dragona, una Hechicera, una Líder en batalla. Entonces quien escribe se empodera en cada una de las conversaciones que los personajes tienen consigo mismo, sus fortalezas y sus temores que en definitiva no son más que las fortalezas y los temores del escritor.

Entonces el poder del lenguaje es el poder de nuestra narrativa.

La manera mas adecuada de oponerse al poder que rechazamos es precisamente jugando al poder. Una forma de oponerse al poder es reivindicando el ideal de la igualdad. Jugando con el espacio de posibilidades jugamos con el ejercicio del poder que tiene cada

personaje. Personajes de nuestras propias vidas, personaje que tenemos dentro, junto con la inmensa posibilidad de acciones.

Si además como escritores decidimos aprender sobre técnicas literarias, desarrollamos una capacidad discursiva, metafórica, que nos da herramientas para abordar nuevas formas de decir, avanzar por el terreno de la bruma de la ausencia de significado para encontrar que rápidamente disminuye la niebla y descubrimos nuevos campos lingüísticos para transitar. Decir de manera diferente nos hace transitar un camino de acciones diferentes. Echeverría dice que “el centro de gravedad del aprendizaje como estrategia de poder es la capacidad de acción de la persona en cuestión”. En esta línea si el escritor desarrolla nuevas competencias literarias y lingüísticas el podrá poner a sus personajes en lugares más sutiles con un tejido de acciones posiblemente más sublimes. Esa red de poder que se transita repercute en una multiplicación de los campos de poder todos los que se topen con la obra.

2.2.- ¿Qué pasa con el lector?

Si hasta aquí he desarrollado el impacto ontológico que tiene **el autor** al escribir un libro, como espejo desarrollaré el impacto que tiene este mismo acto para un lector.

Desde el otro lado de los libros aparece una persona que, sin saberlo, está dispuesto a una transformación ontológica. Quien lee literatura lo hace porque una vida no le alcanza, la suya es poco y busca vivir nuevas, desconocidas, de otros, de los personajes de la trama. “No le alcanza un amor, un patio, una profesión, ni una muerte ... Quien lee quisiera morir en un campo de batalla, en una cama junto a sus seres amados, morir quizás diciendo una frase inolvidable. Pero particularmente morir y seguir viendo lo que ocurre” dijo oportunamente Liliana Bodoc.

El recorte al que nuestra pertenencia cultural llamada realidad, o “su realidad” no es bastante para entenderse y menos para entender al otro. Esto es un acto ontológico invisibilizado, transparente, al que se somete el lector sin saberlo y el quiebre muchas veces lo produce la trama. Solo por la pasión que le genera leer. Desde este desarrollo teórico puedo decir que gran parte de la realidad humana y social es una construcción, un modo de organizar las percepciones y no un modelo preexistente. O sea, hay una transformación del ser implícita en la mera lectura de literatura.

En el género que me representa y que investigo para escribir, que es la “literatura fantástica” puedo agregar que su concepto de lo mágico y/o fantástico permite un abordaje de la realidad y un modo de comprender el mundo que enaltece a la especie humana porque habla de sus múltiples inteligencias y nos advierte que la razón no siempre alcanza, por lo tanto, sitúa al ser en un lugar absolutamente nuevo. “También somos hijos de la maravilla” Liliana Bodoc.

En esta línea quien lee literatura, quizás literatura fantástica, se le revela la existencia de otro orden posible, de culturas gigantescas e incomprensibles. Además, quiebra el juicio limitante de suponer que hay un único modo serio de conocer el mundo, ni un solo recorte aceptable de la realidad.

Pensemos en Alicia y su País de las Maravillas:

“Alicia cae por un pozo, como por una búsqueda, y se encuentra enfrentada a un mundo que no comprende. Llega cargando su bagaje de practicidad, sentido común, pensamiento inductivo, racional, con su mundo de mandatos unívocos: esto es esto. Llega y se encuentra con personajes que, de un modo u otro, se plantean como Otros. Una otredad que atraviesa la lógica establecida, propone pensamientos alternativos y soluciones nuevas. Una otredad que problematiza el concepto de realidad, y resuelve de maneras distintas, inéditas.

Alicia no es una divagación caótica, una explosión de sinsentido. Y muchísimo menos es el sueño de una niña, tal como lo escribió Lewis Carroll seguramente guiado por su época. Alicia es una metáfora eterna del ser humano ante la "tragedia" de la realidad. Una metáfora acerca de la necesidad humana de afrontar el tiempo, el amor, la muerte, la cordura con

más herramientas que el puro sentido común y la racionalidad". Liliana Bodoc.

Quienes leen literatura y quizás fantástica se ofrecen a mirar otra realidad porque la que habitamos, es una construcción recortada, es la cajita de la que tenemos que salir. Es un dibujo que no descarta la multiplicidad de dibujos que proponen otras realidades, y el dibujante no es nada más ni nada menos que el observador. Un cambio de observador de quien escribe propone un cambio de observador de quien lee.

2.3.- Atravesamiento por distinciones del coaching

Hasta aquí hemos comentado acerca de la ontológica transformación que recorre el **autor**, que, a su vez, le hace atravesar a quien lee. Pero luego de este paseo por aspectos literarios que abrevan mi día a día deseo regresar al tema de la tesis que me convoca ahora parafraseando algunas distinciones del coaching según Axon Training.

2.3.1.- Establecer un acuerdo (distinción y competencia del ICF)

El acuerdo que establezco como **tutora** hacia los **aspirantes** a escritor es explicarles el camino que ofrezco acompañar, éste es:

Acompañamiento en la acción determinando una secuencia temporal de encuentros que el **aspirante** utilizará de la manera que sus competencias le permitan (escribir en soporte electrónico, trabajar con lo ya escrito en la semana, revisar un texto ya finalizado), expresarle que será él quien escriba desde su voz, que el **tutor** solamente estará disponible para facilitar el despliegue de sus palabras desde la primera mayúscula

hasta el punto final. Recién después se hará una segunda lectura en la que se trabajarán aspectos literarios, tiempos verbales, narradores, metáforas.

Si el **aspirante** lo desea seguiremos con el proceso de edición con las editoriales del **tutor**, esto implica diseño de interior y tapas, pruebas de galera, elaboración de solapas y tapas.

Para finalizar se acompaña también los aspectos sociales de la presentación, contacto con medios de difusión, periódicos, radios, tv local, auspicios, invitaciones, gráfica y redes sociales.

2.3.2.- Establecer confianza e intimidad con el **aspirante** (distinción y competencia del ICF)

Se pretende generar desde el primer encuentro el clima de que él será quien esté habilitado a decir lo que necesite decir sin censuras por parte del **tutor**, todo lo que surja en ese contexto será confidencial y respetado según el acuerdo antes diseñado entre ambas partes.

Se refleja que en primer lugar se respeta y facilita el despliegue del ser que desea transformar su voz y luego se procede a la estructura literaria de la obra.

2.3.3.- Presencia del tutor (distinción y competencia de ICF presencia del coach)

La actitud del **tutor** es de absoluta conciencia del proceso que hace el **aspirante**, el camino que está transitando y el que le queda por delante en función del objetivo “obra terminada”. Al igual que en el contexto de las conversaciones del coaching, este aspecto

del rol se despliega creando una relación espontánea utilizando un estilo abierto, confiable y seguro.

Esa es la única manera que nos entregue sus palabras más propias, sus juicios limitantes con la obra y con su lugar de escritor. Sin ello es difícil que trabaje hasta encontrar su creatividad y su inspiración. Aspecto que no viene solo desde una supuesta “luz superior” sino que se logra con trabajo sostenido en la confianza propia y compartida.

2.3.4.- La escucha activa (distinción y competencia del ICF)

Si como tutora me dispongo a acompañar a una persona en su proceso de escritura, la actitud principal que pongo en juego es la de escucha activa. Siempre las referencias que expresan los aspirantes, como impedimento para escribir, son personales. En su discurso aparecen todos los juicios limitantes que intentan convencerlos que no son merecedores de repasar su historia y escribir un libro.

Quien se acerca para dar el gran paso de escribir su libro, además de los juicios que debemos correr con silencio y confianza, nos encontramos con la gran dificultad que aparece de sentir “que no saben escribir”, o que “no pueden decir lo que quieren decir”. Ante esas situaciones mi palabra les dice que se olviden de “lo supuestamente correcto” o de la escritura “casi perfecta” que idealizamos de los escritores consagrados.

Me ofrezco a escucharlos en un vuelco valiosamente desordenado de sus escritos en un silencio activo que busca estar presente en la entidad del ser que quiere hablar de sí. No son importantes las coherencias lingüísticas, ni los tiempos de escritura (presente, pasado, futuro) ni los pronombres personales que hablan (yo, tu, él). Lo que importa es que la persona que desea escribir “diga”.

Una vez desmitificado ese tabú, ese concepto, la palabra sale, la voz fluye y el ser se expresa en su relato, en su historia.

De allí que es fundamental que quien ejerza el rol de Tutor Literario logre silenciar para escuchar activamente lo que tiene para decir el otro sin interrumpir ni completar su discurso. Respetar los silencios es fundamental ya que en el silencio profundo está el germen de la creatividad. Allí anida la voz que quiere hablar, la literatura, la metáfora.

De allí surgen los mejores poemas - Amasar la masa:

La masa, ¿ama?

No, amansa.

Balanza y esperanza.

Espera y añoranza.

Se cansa y se lanza.

Amasar la masa.

Abraza la panza.

Gira la manija.

Mastica y se cobija.

Olvida las palizas.

Acaricia las sonrisas.

Amasar la masa.

Sanadas las heridas.

Sentidas las caricias.

Sinceros los abrazos.

Sobrados los suspiros.

Suficientes las lágrimas.

Amasar la masa.

Saber. Salir. Sanar.

Ser. Sentir. Seguir.

Sí. Siempre. Sigilosa.

Soy. Sobresalgo. Sostengo.

Suelto. Sumo. Supero.

Amasar la masa.

Amar a mamá.

Lorena Lara - Libre de Grasa

2.3.5.- Comunicación directa y habla responsable – algunas acepciones lingüísticas (distinción y competencia del ICF)

Acompañar a quienes desean tener una voz responsable hacia los otros implica que mi habla con ello también lo sea. ¿Cómo sería pretender que quien escribe un libro sea acompañado con un habla irresponsable? Difícil, imposible, incorrecto.

El lenguaje que emito desde mi rol debe ser lo suficientemente respetuoso, eficaz y que permita desplegar los mejores aspectos del **aspirante**.

El uso del NO es una limitación, si colocamos del lado del SI los discursos los llenamos de posibilidades ilimitadas. Si esta actitud se despliega en la mesa de trabajo también los será en la literatura. Una literatura que abre y no cierra posibilidades es transformadora del ser.

Hay otras formas de negar y es utilizando el PERO. Desde que poseo esta distinción lingüística cuido de utilizarlo en los textos comunicacionales cotidianos. Particularmente cuando alguien está frente a mi como **aspirante** con el abismo en el pecho por lanzarse a lo desconocido cruzarle un PERO entre las piernas sería ayudarlos a tropezar en su marcha. El PERO niega todo lo que está antes de él. Y si viene escribiendo su historia con toda la timidez e inseguridad, ese PERO podría ser desbastador para la libertad de expresión que queda por delante. Los **aspirantes** a sus primeros libros generalmente

suponen que “no pueden” hacer lo que desean, toda la actitud discursiva tiene que estar orientada hacia que “no podía” porque ahora están acá. Y siempre que fuera posible, cada vez que surjan los problemas, las descripciones negativas consigo mismo, con la historia o con la obra, renombrar el verbo del presente al pasado. El aspirante está pudiendo, todos estamos pudiendo aquí y ahora, las limitaciones y los impedimentos son del pasado, del baúl y del polvo.

La otra cara de este aspecto es ubicar en presente todos los deseos de logros y anhelos que, ubicados en el tema que ocupa a esta tesis es “estoy escribiendo mi libro”, “estoy diciendo lo que quiero decir”, “estoy logrando lo que quiero lograr”.

2.3.6.- Modelo comunicacional (distinción de coaching)

Dado que somos seres lingüísticos, siempre estamos atravesados por conversaciones, muchas externas, muchas más internas. Nuestros pensamientos son conversaciones con nosotros mismos. Y ¿Cómo empieza un libro sino es de un pensamiento? Lo rico de esta distinción es la utilidad que tiene para el tema que nos convoca en esta tesis.

Escribir un libro comienza con un discurrir de palabras primero internas que van bajando a la hoja. Cuando pensamos lo hacemos no solo con palabras sino con emociones, razón por la cual el escribir acerca de un tema nunca es exactamente igual a como lo habíamos pensado o imaginado. Primera frustración de todo artista, nada es tal cual como lo creamos en nuestro interior, no obstante, es lo más que podemos hacer conversar con nosotros mismos, conversar con los personajes y hacerlos conversar entre sí. Esa es la magia que tiene el texto, todo cobra vida y lo creamos nosotros.

Un aspirante a escritor se encuentra con este primer desafío. Escuchar las conversaciones que se generan en torno a su relato. Es en ese momento donde se

reeditan las emociones que acompañan esos pensamientos y muchas veces aparece la angustia, el no puedo o el cómo seguir. Es allí que desde el rol de tutor le propongo hablar decir por decir, conversar consigo mismo o conmigo.

En esas oportunidades un gran ejercicio es diseñar una conversación entre los personajes. Ellos salen al rescate de la trama. Si capitalizamos las emociones que invaden podemos atribuírselas a ellos y el texto cobra un verosímil exquisito, único, real desde las vicisitudes humanas que nos constituyen a todos. Y esta trama que se teje para una historia se desteje en la persona.

Las primeras palabras que salen y conforman un texto son descriptivas de la realidad, es necesario que así sea, es fundamental recorrer la vidriera de aquello que se quiere contar. Pero lo más rico del proceso de escritura es cuando el **aspirante** hace el paso a un modelo comunicacional generativo. Ahí comienza el proceso literario, ahí aparece la metáfora, los nuevos horizontes por los que transita la persona.

Escribimos desde un pensamiento traducido en conversación con nosotros mismos. Como todo pensamiento en ocasiones se detiene, se bloquea, se congela. Cuando esto sucede en el oficio de la escritura, la propuesta es escribir, decir y conversar con nosotros mismos, con la obra, sin sentido aparente.

2.3.7.- El quiebre (distinción de coaching)

En el proceso de escritura el quiebre aparece a mitad del proceso literario. Se produce cuando el lenguaje descriptivo se agotó y da lugar al generativo. Interrumpe el fluir de la escritura, el fluir del discurso.

Es ese el momento en el que el aspirante mira hacia arriba, respira hondo, humedece sus ojos, habla de si en relación al texto de su propia vida. Es el momento donde toma la pluma y decide reescribirse. El acto de escribir hace que el aparente

problema se convierta en un quiebre, si transita esta emoción podrá ubicarse en otro lado como observador de su narrativa, de su ser lingüístico. Surge la conciencia de que son ellos mismos los que pueden marcar el rumbo ya que eligen qué hacer con la historia, los personajes, consigo mismos.

A partir de ahí su mundo de relaciones cambia. Los personajes comienzan a cambiar. El universo es otro porque el autor es otro, porque la persona es otra. Por lo tanto, es esa transformación que surge a partir del quiebre la que le ofrece al lector también ser otro al final cuando llegue al punto final del relato.

2.3.8.- Relaciones (distinción de coaching)

Reflexionado acerca de esta distinción, siento que luego de la transformación del ser que venimos recorriendo en este desarrollo hipotético, todas las distinciones confluyen en lo mismo. El **aspirante** ya es otro. Sus relaciones serán otras porque sus conversaciones ya son otras.

Una de las aspirantes cuando escribió su libro “Bienvenido Cáncer” expresó que al principio tenía un rechazo por la enfermedad que estaba atravesando. Todo era negación, desolación, incertidumbre. Transitó la enfermedad mientras la contaba y fue relatando que los cambios personales, relacionales, conversacionales que experimentó la llevaron a agradecer estar pasando por esa enfermedad. De allí que decidió relacionarse diferente con esa enfermedad y darle agradecida las gracias por haberle permitido ser otra con su vida.

Verdaderamente es un cambio en su ser a partir de un cambio en la relación más que fundante. En definitiva, lo que hizo fue un cambio en el juicio que había tenido en sus inicios con el Cáncer. En primer lugar, se escuchó y logró hablar de ella y con ella de manera diferente. Y la enfermedad cedió, está en silencio. Sus relaciones personales

cambiaron, su libro quedó terminado. La primera relación que cambió es consigo misma y de ahí cambio su universo relacional.

2.3.9.- La excelencia (distinción de coaching)

El paso previo a la excelencia es la exigencia. Ésta nos coloca siempre en el mismo lugar. Volver y volver a insistir sobre nuestros juicios, hacer un esfuerzo más para ser ¿mejores? No, desde la exigencia siempre estamos disconforme con lo que somos y hacemos. Por lo tanto, sentimos que el mundo es una amenaza que da miedo y desde ese lugar nos ponemos armaduras para protegernos. Y se detienen los pensamientos, no solo se rigidiza el cuerpo sino nuestra capacidad de crear.

Pero cuando el aspirante crea un libro, desde el placer de la liberación, del cambio de paradigma de sí mismo y de sus relaciones se libera, resurge como un Ave Fénix de las cenizas del hastío hacia una confianza en sí que le da placer, inmenso placer, inconmensurable bienestar.

El mundo se llena de posibilidades, hubo un aprendizaje en el cambio de observador que genera un gran disfrute de sí mismo, de su propia realidad desde este nuevo punto de vista. La creatividad se convierte en una herramienta de transformación, porque el aspirante a punto de convertirse en escritor es líder de su destino.

3.- Confirmación de la Hipótesis

Por lo tanto, confirmo que escribir un libro es un acto ontológico

3.1.- Conclusiones

Interpreto que puede haber diferentes formas de escribir, puede ser que se haga desde la exigencia y el enciclopedismo, pero, desde el punto de vista que yo propongo el trabajo es desde la transformación del ser.

Estás personas en las que baso mi experiencia, sin dejar de lado la mía propia, salieron de la propuesta convertidos en escritores.

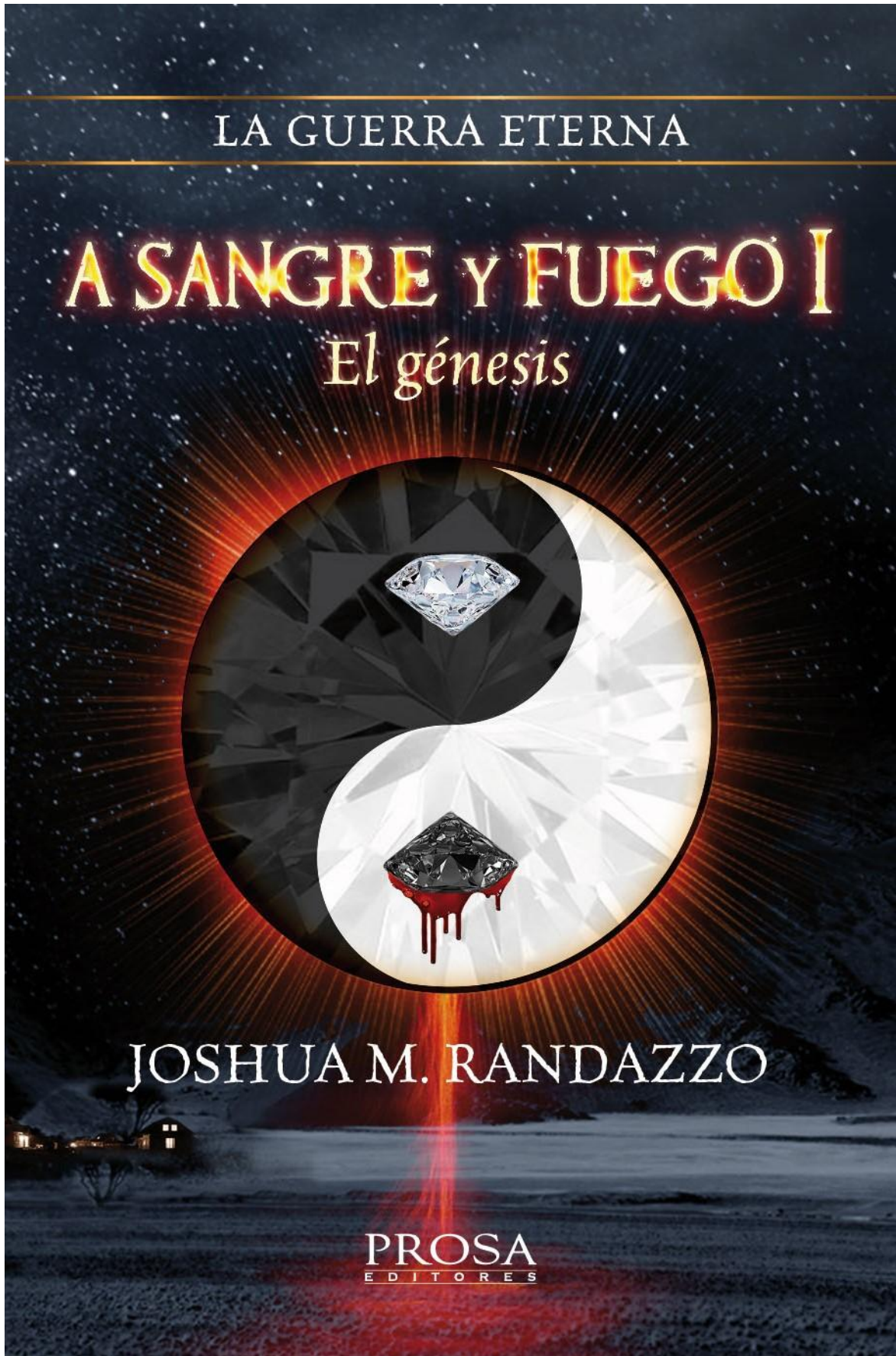
Al inicio vinieron buscando descubrir quiénes eran, dejar un testimonio, encontrar un orden para tantas conversaciones internas. Y salieron del proceso como escritores, con una sociedad que los reconoció como tales, con nuevas acciones que desarrollar, presentaciones de su libro en diferentes localidades, reportajes radiales, periodísticos y televisivos con una impronta y protagonismo que antes no tenían, con un empoderamiento nuevo que las lleva a diseñar un futuro totalmente nuevo.

Yo fui otra acompañando sus caminos. Me permití navegar por sus historias cargadas de emociones y vivir sus transformaciones y eso es lo que les pasa a los lectores. La transformación ontológica no es sólo de quien expresa su arte sino de quien lo recorre.

4.- Referencias bibliográficas

- Rafael Echeverría – 1994 - *Ontología del Lenguaje* – Editorial Granica
- Humberto Eco - *Cómo se hace una tesis – Técnicas y procedimientos de investigación estudio y escritura* – 1995 - Editorial Gedisa
- Axon Treining – 2017 – *Apuntes.*
- Liliana Bodoc – 2015 - *Notas sobre Literatura Fantástica, una posibilidad y necesidad*
- Ine Lanfranchi – 2018 - *Seres mitológicos de la provincia de San Luis*- En proceso de Edición.
- Lewis Carroll – 1865 - *Alicia en el país de las maravillas*
- Lorena Lara – 2016 - *Libre de Grasa* – Prosa & Dam ediciones
- Sandra Michelli – 2016 - *Bienvenido Cáncer* – Prosa & Dam ediciones

5.- Apéndice



SANDRA MICHELLI

BIENVENIDO
CÁNCER



LIBRE DE GRASA

Mi vida antes y después de la cirugía bariátrica

Lorena Lara



PROSA
EDITORES

DAM
EDICIONES

NATALIA IGLESIAS

*Una segunda
oportunidad*



PROSA
EDITORES